tra el feudalismo y la lucha por la liberación nacional.

7.—*La Revolución de 1914 a 17. Las masas proletarias en la Revolución. El artículo 123 y el 27.*

La Revolución encontró sus dos apoyos más poderosos en las grandes masas campesinas que luchaban por la tierra y en los núcleos obreros de las ciudades. Ante la fuerza incontrastable de estas dos columnas, la Revolución tenía indudablemente que recoger en sus banderas las demandas principales que estos dos grupos enarbolaban. De esta manera quedaron consignados en la Constitución de 1917, los artículos 123 y 27.

¿Qué carácter tienen desde el punto de vista de clase, los mencionados artículos?

El artículo 123 parte de reconocer la existencia de la lucha de clases entre obreros y patronos; pero al mismo tiempo reconoce personalidad jurídica al patrono y derecho de existencia como clase social. El artículo 27 parte de establecer el derecho de la nación sobre la tierra y los productos del subsuelo, pugnando por una mejor distribución de la propiedad y por la administración y usufructo de las riquezas del país por parte de los nacionales. Estos dos artículos encuadran perfectamente dentro del carácter democrático-burgués de la Revolución. La participación cada vez más activa de la clase obrera en la vida pública, su conciencia de clase cada vez más acusada y su grado de organización cada vez mayor, han impreso a la Revolución Mexicana un carácter dinámico de radicalización progresiva. En las condiciones actuales de México, cuando la Revolución ha ascendido a tal grado que la Reforma Agraria preconizada en la Constitución de 1917 ha sido dejada atrás por la colectivización de la Laguna y Yucatán, colectivización originada por el carácter capitalista, no feudal, de las explotaciones, que hacía imposible la creación de la pequeña propiedad clásica de la Reforma Agraria burguesa, y con la acentuación del carácter antiimperialista a través de la expropiación petrolera; en estas condiciones, repito, no se puede establecer una frontera irreductible entre la Revolución democrático-burguesa propiamente hablando y su estadio inmediato superior. Observamos en la historia contemporánea de México un desarrollo desigual y dinámico de la Revolución, por caminos muy propios, mexicanos, que la conducen hacia vías superiores y que ameritan por si mismos un estudio especial.

8.—*El futuro de la Revolución y el Proletariado.*

Hemos intentado dar un bosquejo general de las características de la Revolución Mexicana. Para los marxistas tiene especial importancia el papel que jugó el proletariado y el papel que tendrá que jugar en el desarrollo ulterior de la Revolución.

Nunca habían sido tan ventajosas las condiciones para la lucha proletaria.

La Revolución Nacional está en marcha y las masas proletarias deben estar en condiciones de dirigirla para que su salida sea realmente la salida que demanda la historia.

El proletariado se encuentra unificado en una gran central sin precedentes en la América Latina. Su mayor peligro consistirá en que no viva al ritmo de los acontecimientos. Cabe aquí recordar algunas palabras de Lenin:

"... pues no es social-demócrata aquel que olvida de hecho que, los "comunistas apoyan todo movimiento revolucionario", que por ende, tenemos el deber de explicar y acentuar *ante todo el pueblo* las tareas democráticas generales, sin ocultar al mismo tiempo, ni un solo instante, nuestras convicciones socialistas. No es social-demócrata aquel que de hecho olvida su deber de *adelantarse a todos* en la formulación, la agudización, y la solución de *toda cuestión democrática general*".

Estas frases de Lenin escritas hace muchos años, parecen haber sido dichas para el proletariado mexicano. Pero ¿cómo podrá el proletariado de nuestro país llenar su papel?

A la unidad general de sus fuerzas debe corresponder la unidad de sus destacamentos dirigentes. Es preciso que todos los grupos marxistas revolucionarios obedezcan a una sóla disciplina, a una sóla táctica y una sóla estrategia, ya que obedecen a un solo programa.

"No basta con llamarse vanguardia, —dice Lenin— destacamento avanzado; es preciso obrar de tal modo que todos los destacamentos restantes vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza. Nosotros preguntamos al lector: ¿son acaso los representantes de los otros "destacamentos" tan imbéciles como para que nos crean de palabra que somos la "vanguardia?".